

NUESTROS SOLDADOS

Por qué los quintos escriben así...

La vida en el Zoco no es una delicia, pero hay sitios peores. Prueba de ello que los del primer batallón se están poniendo como nuevos.

A LOS PADRES DE LOS "QUINTOS"

Estos días llegan a mí bastantes cartas de padres de madres de soldados del 21. Todos ellos me preguntan lo mismo, me ruegan igual: ¿Qué tal está mi hijo? Dígame la verdad. Las cartas de mi hijo son raras, desconcertantes. La de ayer era optimista. En la de hoy nos llena de temores y dudas. Pues vamos a calmar esas naturales inquietudes paternas. Su hijo, señor mío, y el de usted, señora mía, y todos los "quintos" recién venidos de España están muy bien de salud.

No se alarmen ustedes. Ya han visto cómo, cuando hay novedad, o hay enfriamiento, o ocurre algo, lo digo claramente en estas crónicas mías, que no tienen más valor que el de reflejar la realidad. Así he procedido siempre hasta la llegada de los nuevos soldados. Por qué he de variar de línea de conducta? Ni pensar. Seguiré diciendo lo que pasa y dando nombres de estatuas y la dolencia e importancia de su padecimiento.

Tanto en las filas de nuestros veteranos como en las de los novatos la salud es excelente. Que se lo cuenten a, ustedes los soldados del primer batallón, que tanto sufrió en Melilla, y el cual, desde que está en el Zoco, se ha remozado y está perfectamente. De manera que no se alarmen.

Respecto a las cartas de los "quintos" sean raras y desconcertantes, hoy alegres, mañana tristes, es muy natural que así ocurra. Estos muchachos acaban de venir de sus casas, donde todos eran mimos y cuidados; han hecho un viaje que, desde luego, no es de placer; han entrado en tierra distinta a la suya y se hacen en un país de razas, costumbres y usos absolutamente nuevos para ellos. En dos jornadas han andado 40 kilómetros, duermen en tiendas de campaña, trabajan, tienen cercano el enemigo... Con todo esto, sucediéndose las emociones, sin las comodidades del hogar, con las privaciones evidentes a que están sujetos, ¿es raro, señoras y señores míos, que sus hijos escriban raro y se contradigan? ¿No son las cartas reflejos de estados de ánimo? ¿No comprenden ustedes que el ánimo de sus hijos se está templando en esta frágil admirable en que se abandonan los más duros caracteres y se suavizan las más ásperas rebeldías? Ahora, por ejemplo, ha salido el sol, y el soldado ha hecho de buena gana un servicio. Después en una cantina ha comido algo que no estaba malo. Y se pone a escribir a sus padres, y la carta es, trazada bajo la impresión feliz, resulta una epístola que al leerla ustedes se sienten tranquilizados. Pero he aquí que al día siguiente, o a la media hora el mismo soldado ha cumplido un acto de servicio entre un chaparrón, o le han servido en la cantina un par de huevos salteados de moscas, o ha dormido mal sobre la colchoneta que se

apoya en el suelo; y naturalmente, si se pone a escribir a casa, la carta tiende que resultar un poco fúnebre. ¿Verdad? Creo que no digo más que perguladas. Pero, por lo visto, Pero Grullo, de vez en vez, hace la buena obra de consolar a los padrazos que se alarman sin motivo.

No les digo a ustedes, porque sería mentir, que sus hijos están igual que en sus casas. Pero sí les aseguro, por ser la verdad, que sus hijos gozan de buena salud y están lo mejor que pueden estar, teniendo en cuenta que vivimos en un campamento y en plan bélico... o de protectorado, si les parece duro el término. Aún les concedo que están lo menos mal que pueden estar.

Son los primeros días de su nueva vida. Forzosamente han de extrañarla, y han de pasar al cabo del día por mil diversas emociones. ¿Qué de raro tiene que escriban mil cartas diferentes, opuestas? Por ahí han pasado los que ahora están hacinados en sus casas, o los que aún viven en los blocaos de las distantes posiciones de Salch, Timisal, y Muñoz Crespo. A éstos hoy el Zoco les parecería poco menos que un pequeño paraíso. Todo es acogedor. Día vendrá en que reciben ustedes nuevas cartas en las cuales verán el cambio de sus hijos y la resignación y la esperanza. Sus hijos no son menos que los otros, y pues éstos se han hecho—a regañadientes, pero se han hecho—a las vicisitudes y sufrimientos de la vida de campaña, también se irán haciendo ellos. ¿Por qué no? El estímulo y el amor propio se agudizan aquí. Lo que uno hace aquí ha de poderlo hacer otro?

Vaya, vaya; no se apuren. Por fortuna los jefes y la oficialidad no pueden ser mejores ni tratar al soldado con más cariño. Lo que los muchachos sufren es forzoso que lo sufran. Los trabajos y privaciones que pueden evitarse los evitan, por afecto al soldado, los jefes y oficiales del batallón. Ellos mismos lo reconocen a boca llena, y esta es la mejor satisfacción que sentirán seguramente sus superiores.

Y nada más señoras y señores míos. Pidanme toda clase de detalles concretos. Tendré un verdadero placer en serles útil, contestándoles desde el periódico a cuantas consultas me hagan. Tengo unas cuantas recibidas, y en cuanto logre los informes que solicitan satisficará la ansiedad de los que se han dirigido a mí, en vista del fracaso de sus gestiones oficiales.

Para final grato: cada día creo más firmemente en que no está lejano el día en que abraéis a vuestros hijos.

A la disposición de cuantos deseen de mí noticias de soldados de Sicilia. Manden incondicionalmente a

Soldado CHIKI.

Zoco, 6-2-22.

inconveniencia. El argumento de "Iñaki" es el siguiente: Su criada de usted le pide veinte duros de soldada; usted no se los concede; luego usted no puede defender los derechos de un obrero ante los tribunales. Usted es un hombre antisocial. Con esta donosa manera de discurrir no hay modo de entenderse. Y claro es que como mi criada ha de entender que es mejor para ella que yo le dé veinte duros en lugar de seis y que yo desprecie sus justísimas razones, que no son ni más ni menos justísimas que las que yo le opongo al decirle que yo no puedo gastarme el lujo de tener muchachas de veinte duros, cierto es que cuando venga un obrero a mi casa le he de decir, según "Iñaki": Vaya usted a otro sitio, yo soy un hombre antisocial, yo no puedo defender a un obrero porque mi criada (¿quien trato, como si fuera hija, con todo género de consideraciones, me pidió veinte duros mensuales y yo no he querido ni he podido dársele).

Este es el modo de discurrir de "Iñaki" ó de su mentor; porque "Iñaki" discurrir, normalmente, mejor.

Como supongo que "Iñaki" contestará, deo otros puntos para otras cartillas.

Voy, sin embargo, a recoger unas notas finales. Descubriendo un globo nuevo, "Iñaki" dice que puesto que los nacionalistas apoyan a los caseros, el movimiento casero es político. ¿Los nacionalistas no son políticos? Sí, hombre; mucho más políticos que el conglomerado liberal-jaimista, etc. Y siendo confesados, se llevarán al nacionalismo a esos caseros maltratados. A mí, que no soy nacionalista, ni mucho menos, el movimiento me parece muy natural, habida cuenta de que los que pudieran encuzar esas católicas aspiraciones se han opuesto a ellas innoblemente.

Cierto es que en Azpeitia se han dado cuenta de la gravedad de la situación.

Voy a contar a "Iñaki" lo que, seguramente, no sabe.

Se había pensado en nombrar alcalde a un joven perteneciente a la familia de unos comerciantes de Azpeitia.

Pero como las cosas han tomado otro sesgo, la coalición liberal-jaimista-melista-carlista-tradicionalista entiende que en estas circunstancias es preciso nombrar un alcalde inteligente, y se ha pensado en el señor Echeverría y en el señor Barrena.

La única dificultad está en convencer al "pollo". ¿A que "Iñaki" no me desmiente esta información?

Ya verá, por este detalle íntimo, el buen amigo "Iñaki" que yo soy como la "Revista Patria"; porque lo veo todo, lo sé todo y lo huelo todo.

Y que desde la primera fila de butacas se ven las cosas mejor que entre bastidores, porque si es cierto que "Iñaki" ha visto pintarse a los actores, yo, desde mi butaca, he visto que el bernalón no les encubría el rostro arrugado de tanta marrullería. Conque ¡mirenlos entre bastidores!

UN TESTIGO PRESENCIAL

13 - 2 - 22.



Los que viajan. — Procedente de la corte han llegado a esta ciudad los vizcondes de Bahía Honda.

— Han salido para Pau los señores de Zala.

— Los marqueses de Fontalba y de Cubas, con sus hijos, han regresado a Madrid de su finca de "Jacarillas", donde han pasado una temporada.

— De Roma ha regresado a la corte el agregado militar a la Embajada de Italia, coronel Massengo, que, en breve, se propone ir a visitar nuestras zonas de Marruecos.

— También ha regresado a la corte el marqués de Triano.

— Después de pasar unos días en Madrid, ha marchado a Santander don Emilio Rotín.

— Llegó de Madrid nuestro querido amigo el ilustre pintor guipuzcoano Elías Salaverria.

— Procedente de Málaga, se encuentra en Madrid atendiendo a su restablecimiento el bizarro capitán de Alcántara don Tomás Liniers.

— Procedente de Melilla, donde ha estado prestando sus servicios de médico incorporado a la columna de Sanjurjo desde fines de Julio, hemos tenido el gusto de saludar a nuestro particular amigo don Jesús Senra Calvo.

— Ayer mañana llegó para pasar unas horas entre nosotros y seguir su viaje a París el jefe liberal don Santiago Alba.

Enfermedades. — La embajadora de Italia, condeza Fasciotti, se encuentra muy mejorada de la afección que padece.

— También se halla muy aliviada la señora doña Teresa Gomis, esposa del exministro señor Navarro Reverter.

— Se halla delicada de salud la marquesa de Eguinar.

Bodas. — Para el día 22 del corriente se ha fijado el enlace de la bellísima señorita Mercedes Gil Delgado, hija de los señores de Gil Delgado (don Luis) y nieta de los marqueses de Berna, con don Juan de Larios y Zabalza, primogénito de la marquesa de San Lorenzo de Valle Umbroso.

Los novios están recibiendo numerosos regalos de sus amistades.

Agradecimiento. — Los señores de Zaragüeta (don Teodoro), en la imposibilidad de hacerlo personalmente, nos ruegan expresemos su agradecimiento a cuantos se han interesado por la desgracia que les afige.

Varias. — Por Real decreto ha sido nombrado presidente de la Audiencia Territorial de Palma de Mallorca don Enrique Lassalet Izquierdo, dignísimo magistrado que con tanto acierto ocupó la presidencia de esta Audiencia Provincial.

Reciba nuestra felicitación, así como su distinguida familia.

Peticiones de mano. — Ha sido pedida la mano de la distinguida y simpática señorita Marihu Aizpuru para nuestro convecino don Vicente Echeverría.

Entre los novios se han cruzado valiosos regalos.

Notas tristes. — Todas las misas que mañana se celebren en el parroquial de San Ignacio y en la iglesia de los PP. Jesuitas se aplicarán en sufragio del alma de don Mariano Miguel Maldonado, conde de Villagonzalo, que falleció en Agosto último.

Renovamos nuestro afectuoso pésame a su viuda y demás familia.

CRONICA DE LA SEMANA

NOTAS DE LA VIDA DONOSTIARRA

El campo es un sedante para los espíritus conturbados y un tónico para los cuerpos inactivos. Además, es un recurso hablar de él cuando no pasa nada en la ciudad.

La otra tarde vagaba yo por esos matorrales contemplando las ruinas de un caserío incendiado, que cual centinela del inmediato bosque se hallan sobre un verde collado, y me distraje de tal modo que perdí el camino.

En tanto que reflexionaba la dirección que debía tomar, escogiendo uno de los senderos ante mí abiertos, un pajarillo pardo con una mancha encarnada bien visible en el pecho y pando con alegría, saltó varias veces de rama en rama, y en cuanto le miré dió un corto vuelo y es posó en medio de la senda, mirándose a su vez e inclinando la esbelta cabecita alternativamente a ambos lados.

Si razón alguna le seguí, procurando no perderle de vista, y él, vuela que te vuela desde el sendero a las ramas y desde éstas al suelo, parecía indicarme el camino, hasta que me detuve delante de una espaciosa casa amera, sobre cuyo tejado paró el pajarillo, y dando dos o tres gorjeos, marchóse.

Llegue a la puerta, y llamando al casero que allí habita y tenía aspecto de algún tanto avisado, le pedí que me indicara la dirección más corta para bajar al Antiguo, sentándome entretanto a descansar sobre un tronco de árbol tendido en las inmediaciones de la casa.

La curiosidad, madre de la ignorancia, me hizo preguntarle qué nombre tenía mi tierno compañero, el pajarillo de la mancha encarnada.

— ¡Ah, señor! — me contestó — ¿es posible que siendo usted del país no conozca al chanchengorri? Viéndome confuso y avergonzado crecíese, y satisfecho de poder dar una lección a un caballero, siguió diciendo:

— El chanchengorri es el pájaro que acompaña a Jesús en el Calvario, tratando de consolarle en su cautiverio y el que arranca una espina de la corona que martirizaba las sienes del Redentor para mitigarle el sufrimiento. A fin de recompensarle su abnegación, el Hijo de Dios permitió que una gota de su divina sangre saltase sobre el pecho del valiente pajarillo y con ella recibió la misión sagrada de acompañar al triste caminante que ha perdido el rumbo. Tal como a usted le ha traído al buen camino, revoloteando en torno suyo hasta llamarle la atención, lo hace con todo el que se encuentra en el mismo caso. Esto lo he oído yo contar a mis padres y a mis abuelos y viene de generación en generación.

— Pues no es poco lo que tú sabes; encuentro muy interesante tu relato. Y dime, ¿la etimología del nombre de ese pájaro proviene, sin duda, de chan, chan, sonido que produce su canto, y gorri, rojo o encarnado, ¿verdad?

— Eso dicen.

— Muy bien; tu historia merece una recompensa. ¿Puedo servirte en algo?

— Ya lo creo, si señor. ¿Es usted persona infuyente? ¿Conoce a algún condejal?

— Hombre, qué pregunta, me parece que sí.

— Entonces consiga usted que el Ayuntamiento nos dé piedra para arreglar este camino.

Un hermoso ejemplo de caridad cristiana y de sacrificio por el amor de Dios viene a mí pluma para que lo conozcan los lectores. ¿A qué citar el pueblo, que no es San Sebastián, aunque no está lejos, ni el nombre de la protagonista, que debo ocultarlo por su renuencia a las pompas y vanidades del mundo?

Una hermanita de los pobres se acercó al puesto de un tabajero y le dijo en tono humilde y voz cariñosa:

— ¿Hay algo para mis pobres?

El tabajero alzó la vista, miró a la religiosa de arriba a abajo, y encogiéndose de hombros, preguntó su tarea sin hacerla caso.

— ¿Hay algo para mis pobres, amigo mío? — repitió la monja, adelantando un paso.

— ¡Para los pobres! — repuso el carniceiro, sin dejar su facia y apoyándose fuertemente en la cuchilla — ¡Para vosotras querás decir, brujá! ¡Si te figurarás que no os conocemos y vais a engañarnos como tontos! ¡Cuidado que es osadía la de estas mujeres! ¡Para los pobres! ¡Para engordar vosotras y engordar a los frailes! Eso es lo que hacéis, y a los pobres que los parís un rayo.

— ¡Y caramba! — añadió, volviéndose hacia la gente que rodeaba el puesto —, caramba si es fea la condenada, parece una cucaracha!

La gente soltó una carcajada, y la religiosa, impasible, tranquila, como si no hubiere oído la afrenta, volvió a insistir con voz serena:

— ¡Por caridad!

— ¿Pero aún está usted ahí? — gritó el carniceiro. — ¿No le he dicho que se vaya? ¡Ea, mórchese!

La mendicante seguía en su sitio contemplando con sonrisa angelical al hombre que la insultaba, y éste, enfurecido por aquella muda resistencia, exclamó, adelantándose hacia el mostrador:

— Largo de aquí, Fea, beata, hipócrita...

La hermanita recibió aquel chaparrón de insultos con los ojos bajos y la vergüenza en el rostro, y cuando su detector puso término, por falta de resuello, al grosero vocabulario, le dijo con voz dulce y suave, clavando en él sus pupilas henchidas de lágrimas:

— Bueno, todo eso es para mí, y para los pobres ¿qué me da usted?

El carniceiro se puso livido, retirándose dos pasos, como si hubiese recibido un mazazo en la cabeza, y cogiendo un trozo de carne, el más grande, el más sustancioso, se lo arrojó a la monja, murmurando mientras le volvía la espalda, todo confundido:

— Tome eso y vuelva usted mañana.

Alfredo DE LAFFITE.

COSAS DE AZPEITIA

Miremos desde la primera fila

"Iñaki" es el corresponsal de "EL PUEBLO VASCO" en Azpeitia; y con tener este periódico ya oculto plantel de corresponsales en la provincia, he de confesar que "Iñaki" es el preferido por mí, porque es el más apasionado de todos. Por esta razón lo he leído siempre con singular deleite.

Claro es que yo conozco el estilo de "Iñaki" y sé, en consecuencia, que su carta de ayer no tiene nada de común con las que ha escrito anteriormente: por ejemplo, la que apareció en estas columnas con fecha del 28 de Enero último.

El estilo es el hombre; es "Iñaki" no aparece por ninguna parte en este comunicado a que voy, someramente, a contestar.

"Iñaki" es el hombre de buen sentido que escribe, fuera de algunos bombos estrepitosos, las amenas crónicas de Azpeitia que todos — ó cuando menos yo — leemos con deleite.

El estilo del escrito aparecido ayer se asemeja más al de esos bombos estrepitosos que a las normales comunicaciones de "Iñaki".

Si este buen corresponsal quiere que se lo demuestre, tengo material abundante para ello.

"Iñaki" es un hombre de buena fe, aunque apasionado; y no hubiera consentido en firmar nada que contradijera cuanto yo expuse sobre tropelías y delitos cometidos por liberales, jaimistas, tradicionalistas y melistas (que de todas estas maneras se apodan los caciques de Azpeitia).

"Iñaki" pasa por alto estas cosas, porque sin flaqueas por buenas, sabe que son verdad.

"Iñaki" (tengo que hablar con quien oficialmente firma el escrito de referencia) se limita a pedir a "Un testigo presencial" que indique también los atropellos que cometieron los caseros.

No los conozco, y hubiera deseado que "Iñaki" los relatara; porque así, de común acuerdo ambas partes, sería más firme la convicción de la Excelentísima Comisión Provincial anulando esas vergonzosas elecciones.

Conste, pues, por lo pronto, que "Iñaki" no niega las tropelías y delitos que yo indiqué, numerosos, en mi escrito anterior. Y que no opone otra razón, sino la de que yo no he visto ó no he querido ver los atropellos cometidos por novecientos cincuenta caseros para ser derrotados por trescientos votantes de la calle.

Voy a contar un cuento a "Iñaki", que es oportuno por tratarse de una cuestión de vista.

Cuando mi allegado don Domingo Moriones vino en Oroquieta (donde no estuvo don Justo Unanue) a carlistas, jaimistas y tradicionalistas, había un ciego en Onate que cantaba los triunfos de D. Carlos; y como algún liberal (que no era precisamente don Justo Unanue) le preguntara: "¿Y eso de Oroquieta?...", el avisado ciego le contestó: "Eso lo dejo para que lo cante el ciego de Madrid".

Aunque ahora no se trata de cantar victorias, sino de denunciar tropelías y delitos, yo invito a "Iñaki" a que denuncie qué delitos cometieron novecientos cincuenta caseros, teniendo todas las autoridades hostiles, y hostiles también todas las Mesas y los propietarios y los administradores y ayudas de cámara, para aparecer derrotados por trescientos votantes de la calle...

Como el ciego de Onate, prestará un excelente servicio a la Excm.a Comisión Provincial.

"Iñaki", con su buen sentido, no hubiera dicho esta enormidad: que "de un tiempo a esta parte

bien leído y avergonzado de la "pobre tía Celia" que no "sabía alternar". Ahora no. Se disponía a recordarla, a amarla casi. Como tía Celia padecía una enfermedad del corazón, temían que muriese sin testar.

Siempre en la fecha del aniversario de la muerte del indiano iban las muchachas a visitarla. Aquella sería la ocasión de convencerla de la imperiosa necesidad de "hacer testamento".

Habían pasado todo el día del piadoso aniversario con tía Celia. Contra su costumbre, la dama en vez de lamentarse y exhortar a sus sobrinas las prácticas de la virtud, se había mostrado ocurrente, impulsada por un amable optimismo. Clara y Marta no se habían decidido aún a expresar sus deseos, y cuando a la caída de la tarde se disponían a ello, tía Celia las condujo al salón. Era éste enorme y envuelto en medrosa penumbra. De los anchos ventanales fluía una luz turbia, de ceniza del crepusculo naciente. Las delujo la presencia de un joven arrogante, de raro perfil y boca sanguinolenta. Clara y Marta tuvieron la misma idea. Tía Celia, siempre tan buena, las ofrecía un novio. Se miraron con recelo como dos rivales. Tía Celia, algo pálida presentó:

— Adolfo Casa Pando, mi futuro esposo.

Tía Celia creyó de su deber explicar los motivos de su traición a la memoria del difunto. Se confundía en la soledad, sin una sombra amiga para endulzar su vejez. Casada, tendría más ocasiones de hacer el bien. Necesitaba un nombre en que pararse, porque sus visitas de San Vicente de Paul habían alzado murmuraciones infames en torno de ella.

Un momento Clara y Marta, ante el derrumbamiento de su última ilusión, creyeron morir. Pero frías, aleocadas, se sobrepusieron en seguida, y muy mundanas, las dos de un tiempo interrogaron:

— ¿Sería usted pariente del duque de Casa Pando? Era un gran amigo nuestro.

— Es mi hermano.

Ellas se dejaron arrastrar por el encanto de evocar grandezas pasadas.

— Le conocimos en una "garden party" de la princesa de Basilea. Recuerdo que llevamos dos trajes lindísimos de tul rosa, brochados de plata. El duque es muy amable. Al día siguiente fuimos en su Rolls a Biarritz. Es un consumado sportman, muy "chie", tiene "spirit", un correcto gentleman en una palabra.

Callaron. Ante aquella boda inesperada de su tía sintieron renacer sobre su amargura un sentimiento de vanidad colmada. Por fin aquella alianza tan onofensiva, las consagraba aristócratas, aunque tronadas era la verdad. Así podían decir que "habían venido a menos", cuando en realidad acababan de llegar a lo más alto que pudieron soñar en sus vidas, rezumantes de cursilería y ahitas de distinción.

JORGE DE RAY.

Enero, 1922.

Servicio de autocamiones San Sebastián Irún y viceversa

Se ha establecido un servicio de autocamiones para el transporte de encargos y mercancías entre San Sebastián - Irún y viceversa.

Por ahora, el servicio será los martes, jueves y sábados, saliendo de Irún para ésta a las ocho de la mañana y de ésta para Irún a las tres de la tarde.

Para la entrega de encargos y mercancías. En San Sebastián: Sebastián Mirón, Alhóndiga. Plaza de la Brecha. En Irún, en la Alhóndiga.

OCASION

VENDO SIN ESTRENAR LI-MOUSINE 20 H.P. "MINERVA"

PRECIO EXCEPCIONAL

Informes en esta Admón

Dr. LARRE Naviz, garganta y oídos. 10 a 12 mañana y 3 a 5 tarde SAN MARCIAL, 17, 1. TELEFONO 26 - 43